

## Romanos 7 - Biblia de Jerusalén 1998

1. ¿O es que ignoráis, hermanos, - hablo a quienes entienden de leyes - que la ley no domina sobre el hombre sino mientras vive?
2. Así, la mujer casada está obligada por la ley a su marido mientras éste vive; mas, una vez muerto el marido, se ve libre de la ley del marido.
3. Por eso, mientras vive el marido, será llamada adúltera si se une a otro hombre; pero si muere el marido, queda libre de la ley, de forma que no es adúltera si se une a otro.
4. Así pues, hermanos míos, también vosotros quedasteis muertos respecto de la ley por el cuerpo de Cristo, para pertenecer a otro: a aquel que resucitó de entre los muertos, a fin de que diéramos frutos para Dios.
5. Porque, cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas, excitadas por la ley, actuaban en nuestros miembros, a fin de que produjéramos frutos de muerte.
6. Mas, al presente, hemos quedado emancipados de la ley, muertos a aquello que nos tenía aprisionados, de modo que sirvamos según un espíritu nuevo y no según un código anticuado. B. EL HOMBRE PECADOR FUERA DE CRISTO
7. ¿Qué decir, entonces? ¿Que la ley es pecado? ¡De ningún modo! Sin embargo yo no conocí el pecado sino por la ley. De suerte que yo hubiera ignorado la concupiscencia si la ley no dijera: ¡No te des a la concupiscencia!
8. Mas el pecado, aprovechándose del precepto, suscitó en mí toda suerte de concupiscencias; pues sin ley el pecado estaba muerto.
9. ¡Vivía yo un tiempo sin ley!, pero en cuanto sobrevino el precepto, revivió el pecado,
10. y yo morí; y resultó que el precepto, dado para vida, me causó muerte.
11. Porque el pecado, aprovechándose del precepto, me sedujo, y por él, me dio muerte.
12. Así que, la ley es santa, y santo el precepto, y justo y bueno.
13. Luego ¿se ha convertido lo bueno en muerte para mí? ¡De ningún modo! Sino que el pecado, para aparecer como tal, se sirvió de una cosa buena, para procurarme la muerte, a fin de que el pecado ejerciera todo su poder de pecado por medio del precepto.
14. Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al poder del pecado.
15. Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco.
16. Y, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la Ley en que es buena;
17. en realidad, ya no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí.
18. Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo,
19. puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero.
20. Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí.
21. Descubro, pues, esta ley: aunque quiera hacer el bien, es el mal el que se me presenta.
22. Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior,
23. pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros.
24. ¡Pobre de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo que me lleva a la muerte? *P 1/2*

## **Romanos 7 - Biblia de Jerusalén 1998**

25. ¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor! Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirvo a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado. C. LA VIDA DEL CREYENTE EN EL ESPÍRITU